

¿Qué es el evangelio del Reino de Dios?



¿Qué es el evangelio del Reino de Dios?

“... Cuando el establecimiento de la iglesia estaba casi completo, la ... doctrina del reinado de Cristo sobre la tierra fue ... rechazada como una invención absurda de herejía y fanatismo”.

—Edward Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire* [“Decadencia y caída del Imperio Romano”], edición abreviada, 1967, p. 234).

Las ruinas del antiguo foro romano yacen en silencio, en una escena de decadencia donde alguna vez los emperadores gobernaron un poderoso imperio. Los templos paganos de Júpiter y Venus son vestigios de una gloria pasada. Los visitantes miran las ruinas y se maravillan al imaginarse cómo deben haber sido en su esplendor.

Sobre este escenario se proyectan las sombras de las cruces de las numerosas iglesias que rodean la ciudad. Para

algunos, las cruces son un símbolo apropiado del triunfo de la iglesia sobre el imperio que de manera oficial persiguió a los creyentes e intentó erradicar el cristianismo.

¿Es la obra de la religión organizada lo que constituye el Reino de Dios sobre la tierra hoy en día? Esta es la idea central que representa el punto de vista de gran parte del mundo religioso. Pero ¿es este el mismo Reino de Dios que se menciona en la Biblia?

¿Ha traído el cristianismo al mundo y a sus habitantes la paz duradera que fue predicha por los profetas bíblicos? ¿Está

presente el Reino de Dios en una iglesia organizada o en centenares de pequeñas sectas divididas? O, como algunos creen, ¿es el Reino de Dios simplemente la presencia interna del Espíritu de Dios en el corazón de uno?

Tales creencias han tenido una influencia profunda en el punto de vista religioso del mundo en lo que se refiere al evangelio que Jesucristo enseñó.

Cuando Jesús habló del Reino de Dios, ¿qué quiso decir? ¿Se estaba refiriendo a la iglesia que edificó por medio de sus discípulos? O ¿estaba hablando acerca de algo enteramente distinto?

Estas son preguntas fundamentales. Muchos han reinterpretado el lenguaje claro e inequívoco que Jesús usó cuando enseñó a sus discípulos acerca del venidero Reino de Dios. Pero a lo largo de los siglos en el mundo cristiano, Jesús mismo ha dejado de ser el mensajero, para convertirse en la totalidad del mensaje. Si deseamos entender el mensaje que trajo Jesucristo —“el evangelio del Reino de Dios” (Marcos 1:14)— necesitamos encontrar las respuestas bíblicas a estas preguntas.

¿DÓNDE EMPIEZA LA HISTORIA?

¿Cómo describe la Biblia el Reino de Dios, y cuándo empezó Dios a revelar información acerca de su reino a la humanidad?

Muchos suponen que el evangelio del Reino de Dios se originó con la predicación de Jesús y sus apóstoles. Por lo general, se hace referencia a los cuatro relatos de la vida de Jesús en el Nuevo Testamento como los cuatro evangelios. Sin embargo, pocos se dan cuenta de que las bases del evangelio fueron reveladas a los siervos de Dios mucho antes de que Jesús naciera. (En realidad, originalmente estos cuatro libros no fueron llamados “los evangelios”; ese término no les fue aplicado hasta la mitad del siglo segundo.)

La palabra *evangelio* es derivada del vocablo griego *evangelion*, que significa “buenas noticias”. En la Biblia, esta palabra griega se refiere al mensaje de un rey o a un informe favorable acerca de un acontecimiento significativo. Así, evangelio simplemente se refiere a buenas noticias de parte de Dios. Es el mensaje de Dios en el que anuncia su plan y su propósito para la humanidad. Son las buenas noticias de Dios para nosotros. Jesucristo vino para proclamar las maravillosas noticias acerca del plan y propósito de Dios. El núcleo de ese plan es el Reino de Dios.

Dios siempre ha revelado su propósito a la humanidad. Aun en el principio explicó la razón por la cual nacimos y el propósito de la vida humana. El comienzo del evangelio está implícito en esa explicación.

El apóstol Pablo dice que el evangelio fue anunciado siglos antes del nacimiento de Jesús, a un hombre llamado Abraham. “Y la Escritura . . . dio de antemano la buena nueva [el evangelio] a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gálatas 3:8).

Notemos que el evangelio tiene que ver con las bendiciones de Dios para *todas las naciones*. Tiene que ver con *bienes venideros* (Hebreos 9:11). En un pasaje es llamado “el evangelio eterno” (Apocalipsis 14:6). Es el plan de Dios para bendecir eternamente a toda la humanidad.



Los visitantes miran las ruinas y se maravillan al imaginarse cómo deben haber sido en su esplendor. Pero ¿significa el triunfo del cristianismo que el Reino de Dios ya está aquí?

Jesucristo es la figura central de ese plan. Pero el evangelio no se limita a la información acerca de la persona de Jesús. Abarca todo el propósito de Dios, tal como está revelado en las Escrituras. Es la buena noticia acerca de cómo el Mesías —Jesús de Nazaret— llevará ese plan a un clímax inimaginablemente maravilloso.

Sigamos el rastro de la revelación de Dios de esta buena noticia tal como se presenta en las Escrituras.

¿Cuándo expresó Dios por primera vez su propósito al crear a la humanidad?

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26).

Este versículo es el comienzo del anuncio, las buenas noticias, del Reino de Dios. Aquí Dios expresa su intención de formar a los seres humanos a su imagen y darles dominio sobre su creación. Por el hecho de haber sido creada a imagen de Dios, la vida humana tiene un propósito especial. (En la Lección 3 se explicó con más detalles cómo y por qué Dios creó a los humanos a su imagen y semejanza.)

Dios le ofreció a la primera familia humana un camino de vida —simbolizado por el árbol de la vida— que tiene el propósito de permitir que todos los seres humanos disfruten de una relación personal con su Creador.

¿Qué ingrediente espiritual es esencial para que la relación del hombre con Dios tenga éxito?

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Dios hace que sus bendiciones y recompensas estén disponibles para aquellos que voluntariamente le sirven con una fe viva y activa (Santiago 2:17-23). Esta fe es posible únicamente como un don de Dios y es crucial para nuestra salvación (Efesios 2:8). Nadie que rehúsa creerle a Dios y confiar en él puede agradarle.

Dios esperaba que Adán y Eva confiaran en él y le demostraran su confianza obedeciendo lo que les había dicho. A lo largo de la Biblia, la obediencia y la fe van de la mano. Lamentablemente, Adán y Eva subestimaron gravemente la importancia de confiar en Dios y seguir fielmente sus instrucciones.

LA ELECCIÓN: ¿CUÁL CAMINO DE VIDA?

La confianza en Dios es el resultado de una elección. El camino de vida de Dios no era lo único que podían escoger nuestros primeros padres. La serpiente le presentó a Eva una alternativa y la convenció de que su enfoque era mejor. La persuadió de que Dios no le había proporcionado la información importante, que la había desinformado (Génesis 3:1-6). Eva entonces persuadió a Adán para que se uniera a ella en su rebelión contra las instrucciones de Dios y comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:15-17).

Como resultado de esto, otro gobernante, el “príncipe” (Juan 12:31) que ejerce influencia sobre “todos los reinos del mundo” (Mateo 4:7-9), pudo influir en la humanidad para que siguiera un camino diferente. Este gobernante es “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Con el tiempo, él introdujo incluso un mensaje religioso falso —un “evangelio diferente” (Gálatas 1:6-8)— que se opone al plan y propósito que Dios tiene para nosotros.

Es esencial que capturemos la trascendencia del hecho de que Satanás haya logrado desviar a la humanidad para que siga un camino diferente, un camino que se opone a Dios. El mensaje de Satanás suele presentarse en un lenguaje que suena aceptable y parece correcto a nuestra forma natural de pensar (2 Corintios 11:13-15). Incluso ha convencido a la gran mayoría de que los caminos de Dios son locura (1 Corintios 2:14). Al hacer esto, Satanás se ha convertido no sólo en el “príncipe” sino en el “dios” de esta era (2 Corintios 4:4). Pablo se refiere a él como el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

¿Qué palabras proféticas le dijo Dios a “la serpiente antigua”?

“Y el Eterno Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste . . . pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el calcañar” (Génesis 3:14-15).

Aquí, al comienzo de la historia humana, Dios prometió una esperanza para la humanidad. Prometió que la Simiente designada (el Mesías) libraría a la humanidad del dominio de Satanás. Como veremos, esta antigua profecía también muestra el compromiso de Dios de llevar a feliz término su plan para crear a la humanidad a su propia imagen espiritual, para establecer un reino que producirá el fruto del árbol de la vida en lugar del fruto del engaño de Satanás.



Dios planeó establecer su reino desde antes de la creación del hombre, y nada impedirá que lo lleve a cabo.

La profecía de la Simiente prometida da inicio a un tema que continúa a lo largo de toda la Biblia. Es la firme promesa de Dios de un Salvador, un Rey que gobernará con justicia y traerá paz y salvación a todos.

¿Desde cuándo planeó Dios su reino?

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

Dios planeó establecer su reino desde antes de la creación del hombre, y nada impedirá que lo lleve a cabo. Desde las primeras páginas de la Biblia él explica por qué nos creó y cómo establecerá su reino.

LA NECESIDAD DE UN REDENTOR

¿Cuál fue el resultado del pecado de Adán y Eva?

“Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:24).

Dios desterró a Adán y Eva y sus descendientes del huerto del Edén. Pero sucedió algo aún más desastroso. Dios les negó el acceso al árbol de la vida a Adán y Eva y sus descendientes hasta que la Simiente prometida, el Mesías, apareciera, los redimiera (1 Pedro 1:18-21) y los reconciliará permanentemente con Dios (2 Corintios 5:18-21).

Cuando nuestros primeros padres eligieron escuchar a Satanás, empezaron a hacer caso omiso de la instrucción y el camino de vida de Dios. En su lugar escogieron “el árbol de la ciencia del bien y del mal”. Decidieron determinar ellos mismos lo que era recto y lo que era malo. Siguieron un “camino que al hombre le parece derecho”, pero que al final siempre producirá consecuencias trágicas (Proverbios



Al final, el “camino que al hombre le parece derecho” siempre producirá consecuencias trágicas. Es el camino del pecado el que conduce a la miseria, la violencia y la muerte.

estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” (Génesis 6:11-12).

A medida que la gente desarrollaba su civilización apartada de Dios, las consecuencias de elegir su propio camino de vida se hicieron patentes. Primero Caín mató a su hermano Abel (Génesis 4:8), y luego la violencia se multiplicó.

Para la época de Noé, el mundo se había vuelto tan corrupto que “se arrepintió el Eterno de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Génesis 6:6). Excepto por Noé y su familia inmediata, todos perdieron la vida en el gran diluvio que siguió (Génesis 7:23).

¿Qué similitud hay entre las palabras que Dios le dirigió a Noé después del diluvio y la instrucción original que le dio a Adán?

“... a imagen de Dios es hecho el hombre. Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella” (Génesis 9:6-7).

Cuando Dios le recordó a Noé que había creado a los seres humanos a su imagen, señaló de nuevo la clave para tener buenas relaciones. Dios quiere que el comportamiento de la gente refleje su santo carácter y su camino de vida. Esa es la única manera en que una civilización puede desenvolverse pacífica y productivamente. Es la única manera de evitar el deterioro y la degradación moral que fueron las causas del diluvio.

Los descendientes de Noé pronto se olvidaron de las lecciones de la violencia que precedió al diluvio y la destrucción que sobrevino a la humanidad. En Génesis 11 se describe a la humanidad, después del diluvio, en abierta oposición al gobierno de Dios. En un lugar que llegó a ser llamado Babel, o Babilonia, los hombres construyeron una torre que se levantaba como un símbolo duradero de su renovada resolución de construir una civilización sin tener en cuenta la instrucción de Dios.

El nombre *Babilonia* (*Babel* en hebreo) se convirtió en un epíteto bíblico para el reino de Satanás. En el último libro de la Biblia se habla simbólicamente del reino de Satanás como Babilonia (Apocalipsis 14:8).

EL PRINCIPIO DEL PUEBLO ESCOGIDO DE DIOS

De la civilización que se originó en torno a la torre de Babel, Dios llamó a un hombre llamado Abram. Dios cambió el nombre de Abram a Abraham, que significa “padre de muchas naciones” (Génesis 17:5). El nuevo nombre de Abraham tiene gran significado.

¿Por qué llamó Dios a Abraham?

“Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:1-3).

Dios empezó a llevar a cabo un plan que traería bendiciones a cada habitante de la tierra. Por medio de Abraham y sus descendientes, Dios establecería un reino físico temporal, la nación de Israel.

¿Quería Dios tener una relación personal con Abraham como quiso tenerla con Adán y Eva?

“Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció el Eterno y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1).

Las experiencias de la vida en una tierra nueva le ense-

ñaron a Abraham la lección esencial de confiar en las promesas de Dios y actuar en conformidad con su fe. Como resultado de esto, Abraham es el “padre de todos los creyentes . . .” (Romanos 4:11).

El llamamiento de Abraham, ¿tuvo algo que ver con reyes y un reino?

“Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti” (Génesis 17:6).

De los descendientes de este hombre Dios prometió levantar una gran nación. Otras profecías muestran que dicha nación sería un tipo del reino espiritual y eterno de Dios. Las promesas que Dios le hizo a Abraham desempeñan un papel importante en su plan maestro para la humanidad.

Las promesas que Dios le hizo a Abraham son la base del Reino de Dios. Abraham y los profetas son también el fundamento del evangelio. El apóstol Pablo nos dice que la iglesia misma está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

No podemos captar completamente el significado del evangelio sin comparar lo que Dios les reveló a Abraham y a los profetas que siguieron, con la enseñanza de Jesucristo. Este fue el enfoque que tuvieron los apóstoles de Cristo en la predicación del evangelio al mundo. Cualquier otro enfoque conducirá a una comprensión desvirtuada e incompleta del evangelio del Reino de Dios.

ISRAEL: EL REINO TEMPORAL DE DIOS

Las tribus de Israel, descendientes de Jacob, nieto de Abraham, se convirtieron en un reino literal bajo el mando del rey David.

David, ancestro de Jesucristo, reflexionaba acerca del propósito del hombre al contemplar la gloria de los cielos: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmos 8:4). Desde tiempo inmemorial esta ha sido la gran incógnita de la humanidad, y aún ahora continuamos preguntándonos: “¿Es esta vida lo único que existe?”

Por medio de David, Dios reveló que intervendría dramáticamente en los asuntos de la humanidad, que haría “cesar las guerras hasta los fines de la tierra” y que sería “exaltado entre las naciones” (Salmos 46:1-11).

A partir de David, Dios estableció una dinastía de reyes sobre Israel. Jesús mismo, como “hijo de David, hijo de Abraham” (Mateo 1:1), nació para heredar el trono de David (Lucas 1:32). Vemos, pues, una relación directa entre la dinastía de reyes que Dios prometió que descenderían de Abraham y David, y el Reino de Dios anunciado por Jesucristo.

¿Cuánto tiempo regirá la dinastía de David sobre Israel?

“¿No sabéis vosotros que el Eterno Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?” (2 Crónicas 13:5).

El dominio de David va a durar por siempre. Él goberna-

rá sobre Israel después de la restauración de la nación bajo el reinado del Mesías (Ezequiel 37:21-24). Desde luego, el dominio de David no podrá ocurrir hasta que Dios lo resucite, junto con los demás santos, al regreso de Cristo.

El reino que Dios estableció por medio de David fue precursor de un reino mucho más importante que Jesucristo establecerá en el futuro. Notemos cómo Dios señaló la importancia de la dinastía de David: “Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente. Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre” (1 Crónicas 17:12-14).

Dios se refirió al reino de David como “mi reino”; era un tipo o precursor del futuro Reino de Dios. Comprender la relación entre el reino temporal de David y el reino eterno de Dios es crucial para entender el evangelio que predicaron Jesús y sus apóstoles.

¿Vio Pablo una relación entre el evangelio y las promesas que Dios le hizo a David?

“Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:1-4).

Mientras enseñaba en un día sábado en Antioquía, Pablo explicó este concepto: “Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel” (Hechos 13:21-23; comparar 2 Timoteo 2:8; Apocalipsis 22:16).

Cuando Salomón, hijo de David, vino a ser rey, ¿en el trono de quién se sentó?

“Y se sentó Salomón por rey en el trono del Eterno en lugar de David su padre . . .” (1 Crónicas 29:23).



A medida que la gente desarrollaba su civilización apartada de Dios, las consecuencias de elegir su propio camino de vida se hicieron patentes. Primero Caín mató a su hermano Abel, y luego la violencia se multiplicó.

No sólo consideraba Dios a Israel como su reino temporal, sino que también consideraba el trono de Israel como su propio trono, el que heredará Jesucristo (Lucas 1:32).

Los reyes de la dinastía de David eran responsables directamente ante Dios. Pero Israel y sus reyes no fueron fieles al pacto que Dios había hecho con ellos, y el reino de Israel no perduró. Así terminó el contacto directo que tenían con Dios.

Después del reinado de Salomón, la nación de Israel fue dividida en dos. Las 10 tribus del norte continuaron llamándose Israel. El reino del sur, conocido como Judá, permaneció fiel a los reyes de la dinastía de David. Pero en lo sucesivo, ninguna de las dos naciones siguió el ejemplo de Abraham y de David.

Finalmente, Israel y Judá fueron llevadas cautivas por sus poderosos vecinos. Después de una serie de invasiones, Israel se vino abajo y fue tomada cautiva por los asirios en el año 721 a.C. El reino de Judá cayó ante Nabucodonosor, rey babilonio, en el año 587 a.C. Con la caída de ambas naciones el reino temporal de Israel fue arrasado y dejó de existir. Únicamente un remanente de su gente permaneció como cautivos y esclavos.

Entre los cautivos de Judá que fueron llevados a Babilonia estaba un hombre joven llamado Daniel, perteneciente a la nobleza. Dios le dio la habilidad de interpretar ciertos sueños y visiones. Por medio de las interpretaciones de Daniel, Dios reveló un asombroso futuro lleno de esperanza para Israel.

DANIEL PREVIÓ EL REINO DE DIOS

La labor profética de Daniel comenzó cuando Nabucodonosor tuvo un sueño perturbador. Este gobernante babilonio les ordenó a sus magos que le dijeran tanto el sueño como su interpretación. Dios puso en la mente de Nabucodonosor que les exigiera algo que es humanamente imposible: que le dijeran lo que había soñado.

Daniel no sólo pudo describir el sueño del rey, sino también pudo explicar su significado profético.

¿Qué fue lo que vio Nabucodonosor en su sueño?

“En su sueño Su Majestad veía una estatua enorme, de tamaño impresionante y de aspecto horrible. La cabeza de la estatua era de oro puro, el pecho y los brazos eran de plata, el vientre y los muslos eran de bronce, y las piernas eran de hierro, lo mismo que la mitad de los pies, en tanto que la otra mitad eran de barro cocido” (Daniel

2:31-33, Nueva Versión Internacional).

¿Qué simbolizaban las partes de la estatua, compuestas de diversos materiales?

“Éste fue el sueño que tuvo Su Majestad, y éste es su significado: Su Majestad es rey entre los reyes; el Dios del cielo le ha dado el reino, el poder, la majestad y la gloria . . . ¡Su Majestad es la cabeza de oro! Después de Su Majestad surgirá otro reino de menor importancia. Luego vendrá un tercer reino, que será de bronce, y dominará sobre toda la tierra. Finalmente, vendrá un cuarto reino, sólido como el hierro. Y así como el hierro todo lo rompe, destroza y pulveriza, este cuarto reino hará polvo a los otros reinos” (vv. 36-40, NVI).

Por lo general, quienes estudian la profecía y la historia están de acuerdo en que las partes de la estatua se refieren a los cuatro imperios de Babilonia, Persia, Grecia y Roma (Persia y Grecia son identificadas por nombre en Daniel 8:20-21). En otra visión descrita en el capítulo 7, Daniel vio estos reinos como bestias salvajes que devoraban a otras naciones.

Estos cuatro reinos dominaron el curso de los acontecimientos en el Cercano Oriente durante el tiempo de su apogeo. El Imperio Romano finalmente creció hasta abarcar la mayor parte del territorio desde el Cercano Oriente hasta las partes de Europa que están más hacia el occidente. Roma persiguió cruelmente a judíos y cristianos.

Aunque ninguno de estos reinos controló el mundo en su totalidad, sus ideas han influido grandemente en la civilización desde entonces. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a Grecia y Roma, cuyas culturas e ideas han moldeado en gran parte al pensamiento y prácticas gubernamentales, educativas, sociales y religiosas del mundo occidental.

¿Qué les sucederá a los reinos representados por la estatua que Nabucodonosor vio en su sueño?

“De pronto, y mientras Su Majestad contemplaba la estatua, una roca que nadie desprendió vino y golpeó los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Con ellos se hicieron añicos el hierro y el barro, junto con el bronce, la plata y el oro. La estatua se hizo polvo, como el que vuela en el verano cuando se trilla el trigo. El viento barrió con la estatua, y no quedó ni rastro de ella. En cambio, la roca que dio contra la estatua se convirtió en una montaña enorme que llenó toda la tierra” (vv. 34-35, NVI).

En el sueño de Nabucodonosor, la estatua entera se derumbó cuando “una roca que nadie desprendió” la golpeó y le hizo pedazos los pies. Sus diminutos fragmentos volaron como el polvo de tal manera que “no quedó ni rastro de ella”. Los reinos del hombre que operan bajo la influencia y guía de Satanás tendrán el mismo final. Están destinados a ser completamente destruidos y olvidados.

¿Qué pasará después de la destrucción de esta civili-



Israel y Judá fueron llevadas cautivas por sus poderosos vecinos. Después de una serie de invasiones, Israel se vino abajo y fue tomada cautiva por los asirios.

zación influenciada por Satanás?

“En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos” (v. 44, NVI).

El Reino de Dios trascenderá todos los esfuerzos humanos. Dios establecerá sobre la tierra su civilización, rechazada por la humanidad desde el principio. La *Interpreter’s Bible* (“Biblia del interprete”), dice: “Su dominio ‘para siempre’ es la universalidad del reino en el tiempo (Daniel 7:14), así como la montaña que llenó la tierra fue su universalidad en el espacio. El término ‘para siempre’ levanta el reino de un plano de tiempo a uno de eternidad. Los períodos del mundo han terminado y el reino eterno que no tiene final es introducido. Cada uno de estos períodos mundiales fue sucedido por otro, pero este reino no tendrá sucesores”.

Jesucristo reemplazará los reinos de este mundo con el reino que su Padre le dará a su regreso: el Reino de Dios. Estas son las buenas noticias de la profecía de Daniel y son también las mismas buenas noticias que Jesús predicó. De esto es de lo que se trata el evangelio de Jesús. Este es el mensaje que les ordenó a sus discípulos que predicaran al mundo.

¿Qué tan cierta es la profecía?

“... El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación” (v. 45).

Las profecías de Daniel acerca del Reino de Dios llegaron en un momento crítico en la historia del antiguo Israel. Los israelitas habían perdido su soberanía al ser llevados cautivos. No obstante, en medio de su calamidad y ruina, Dios les reveló, por medio de sus profetas, que bajo el reinado del Mesías habría una restauración del pueblo y de la nación de Israel (Jeremías 23:5-8).

EL REY DEL REINO VENIDERO

¿Fue revelado el nacimiento de un rey mesiánico por medio de los profetas?

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Los escritos de los profetas hebreos contienen muchas referencias a la venida de este rey divinamente ungido, específicamente identificado en Daniel 9:25-26 como el Mesías. La palabra hebrea para Mesías significa “ungido”. En el antiguo Israel, los reyes y los sumos sacerdotes eran ungidos con aceite cuando eran escogidos para el puesto. El

Mesías es el Rey de reyes, ungido por Dios mismo (Apocalipsis 17:14).

¿Reinará Jesús, el Mesías, sobre un reino físico, literal?

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido” (Daniel 7:13-14).



Los escritos de los profetas hebreos contienen muchas referencias a la venida de un rey divinamente ungido, específicamente identificado como el Mesías.

De acuerdo con esta profecía, Dios le dará a Jesucristo un reino eterno en el cual él gobernará sobre “pueblos, naciones y lenguas”, o sea seres humanos físicos sobre la tierra.

¿Reconoció Jesús que él había nacido para ser rey?

“Le preguntó entonces Pilato: —¿Así que tú eres rey? Jesús le contestó: —Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan” (Juan 18:37, Versión Popular).

EL EVANGELIO QUE JESÚS ENSEÑÓ

¿Cuál fue el tema principal del mensaje de Jesús?

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14).

“Aconteció después, que Jesús fue por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él” (Lucas 8:1).

Desde el principio de su ministerio, Jesús fijó su atención en el Reino de Dios, continuando con el mensaje que habían proclamado Daniel y los otros profetas. A lo largo de su ministerio empleó reiteradas veces las palabras *rey* y *reino* para explicar las buenas noticias que predicaba (ver el recuadro “El Reino de Dios en los evangelios”, página 8).

¿Qué otro tema fue importante en la predicación de Jesús?

“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15; comparar con Mateo 9:13).

Jesús enseñó que nadie puede entrar en el Reino de Dios a menos que se arrepienta: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23; comparar con Mateo 19:16-17; 1 Juan 2:4).

Obedecer a Jesucristo es distinto de simplemente creer en él. Someterse a la voluntad de Dios requiere un cambio de corazón. Significa llegar a confiar en Dios y arrepentirse voluntariamente del pecado, que es infracción de su ley (1 Juan 3:4). Aquí es donde muchas personas sinceras malentienden el evangelio y lo que uno debe hacer para entrar en el Reino de Dios y recibir el don de la vida eterna. Nuestra fe en Dios y en la certeza de sus promesas debe conducirnos a una vida de obediencia activa. De lo contrario, nuestra fe es muerta e inútil (Santiago 2:26).

Según Jesús, ¿qué es necesario para que alguien entre en el Reino de Dios y reciba vida eterna?

“... Vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué haré

El Reino de Dios en los evangelios

Una fuente de consulta dice lo siguiente acerca del Reino de Dios: “La palabra ‘reino’ aparece aproximadamente 55 veces en Mateo, 20 veces en Marcos, 46 veces en Lucas y cinco veces en Juan. Cuando tomamos en cuenta el uso de la palabra en referencia a reinos seculares y la repetición de los dichos de Jesús en pasajes paralelos, la frase ‘reino de Dios’ y expresiones equivalentes (p. ej. ‘reino de los cielos’, ‘su reino’) aparecen aproximadamente 80 veces . . . Estas estadísticas subrayan la gran importancia del concepto en las enseñanzas de Jesús . . . No cabe duda, pues, que la frase ‘el reino de Dios’ expresa el tema principal de su enseñanza” (*Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* [“Enciclopedia bíblica ilustrada de Zondervan”], 1976, 3:804).

Para Jesús, recibir la salvación era lo mismo que entrar en el reino (Mateo 19:16, 23-24) y explicó la pérdida de la salvación en términos de ser excluido del reino (Lucas 13:28). Al mensaje de salvación se le llama “la palabra del reino” (Mateo 13:19). También se nos dice que quien no reciba esa palabra como un niño, no podrá entrar en el reino (Marcos 10:15).

La meta del cristiano es “buscar primeramente el reino de Dios” (Mateo 6:33). A los justos se les llama “los hijos del reino” (Mateo 13:38). El tema de muchas de las parábolas de Jesús es el Reino de Dios (vv. 44-45, 47).

Varios de los términos y referencias bíblicos acerca del Reino de Dios se explican en nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*. Le invitamos a que solicite o descargue de nuestro portal en Internet un ejemplar gratuito de esta publicación. □

para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:16-17).

¿Qué mensaje tuvo prioridad en la mente de Jesús después de su resurrección?

“Después de haber padecido, [Jesús] se presentó vivo [a los apóstoles] con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3).

Después de explicarles más detalles acerca del evangelio del Reino de Dios, Jesús envió a sus apóstoles al mundo para enseñarles a las naciones esas verdades (v. 8; comparar con Mateo 28:19-20).

LOS APÓSTOLES ENSEÑARON EL MISMO EVANGELIO

¿Qué mensaje les ordenó Jesús a sus seguidores que predicaran?

“Habiendo reunido a sus doce discípulos . . . los envió a predicar el reino de Dios . . .” (Lucas 9:1-2).

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

¿Hicieron ellos lo que se les mandó?

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:20).

“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hechos 8:12).

¿Era el Reino de Dios la meta de los primeros cristianos?

“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia” (Hebreos 12:28).

¿Por qué razón dijo Pedro que Dios llama a las personas a su iglesia?

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11).

¿Enseñó también Santiago, medio hermano de Jesús, que el Reino de Dios es la meta de la vida cristiana?

“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?” (Santiago 2:5).

Según las palabras de Jesús, ¿cuál debe ser la meta de todo cristiano?

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia . . .” (Mateo 6:33).

Vemos de manera constante que la meta final de los creyentes en Cristo es entrar en el Reino de Dios. Es el propósito mismo de su vida. A lo largo de los cuatro evangelios y los otros escritos apostólicos, la realidad del Reino de Dios es un hecho que no admite discusión.

¿Fue el Reino de Dios un tema principal en la enseñanza de Pablo?

“Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (Hechos 19:8).

“Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, tanto por la ley de Moisés como por los profetas” (Hechos 28:23).

“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (vv. 30-31).

Pablo hizo mucho énfasis en el tema del Reino de Dios,

continuando la enseñanza de Jesucristo y los demás apóstoles.

¿Por qué razones fueron perseguidos Pablo y sus compañeros?

“Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas” (Hechos 17:6-8).

Pablo enseñó que Jesús regresaría como rey para establecer el Reino de Dios. Debido a esta enseñanza, fue falsamente acusado de incitar a sus seguidores a que derrocaran al gobierno romano.

Pablo enseñó que Jesús regresaría como rey para establecer el Reino de Dios. Debido a esta enseñanza, fue falsamente acusado de incitar a sus seguidores a que derrocaran al gobierno romano. Aunque eso no era cierto, puso en graves aprietos a Pablo y sus compañeros. “Los apóstoles proclamaron el reino de Dios, un reino muy diferente de cualquier imperio secular, y sin duda daban a Jesús el título griego *basileus* (‘rey’), término por el cual el emperador romano era descrito por sus súbditos de habla griega” (F.F. Bruce, *The Book of Acts: The New International Commentary on the New Testament* [“El libro de los Hechos: Nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento”], 1984, pp. 344-345).

Puesto que el evangelio tenía que ver con un reino literal cuyo rey era Jesucristo, esto hizo que Pablo fuera acusado de traición. Los ciudadanos temían que las autoridades ro-

Las parábolas de Jesús y el Reino de Dios

Cuando Jesús enseñaba a la gente, solía comparar la venida del Reino de Dios con situaciones comunes de la vida diaria. Tales mensajes se conocen como parábolas. ¿Esperaba Jesús que todos captaran el significado de sus parábolas acerca del Reino de Dios?

Muchas personas dan por sentado que Jesús se valía de las parábolas para hacer más claras sus enseñanzas. Sin embargo, Jesús mismo dijo lo contrario. “Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado . . . Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden” (Mateo 13:10-13).

Jesús sabía que no todos entenderían sus parábolas, ni en esa época ni en la actualidad. “De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. Pero

bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron” (vv. 14-17).

Enseguida Jesús les explicó la parábola del sembrador. La semilla que sembró era “la palabra del reino” (v. 19). Luego expuso las tres razones más comunes por las cuales la gente no entiende lo que él llamó “los misterios del reino de los cielos” (v. 11).

Dio primero el ejemplo de una persona tan engañada por Satanás que le falta la capacidad espiritual para entender siquiera el significado del mensaje (v. 19). Luego dio el ejemplo de uno que, cuando sobreviene la aflicción o la persecución, “tropezó” por causa de la palabra (vv. 20-21); y el ejemplo de uno que “oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (v. 22).

Al final dio el ejemplo positivo de uno que oye y entiende sus enseñanzas acerca del Reino de Dios (v. 23), el que oye y cree el mensaje y luego aplica ese conocimiento para producir abundante fruto espiritual. □

manas tomaran cartas en el asunto y los trataran duramente si se continuaba hablando abiertamente del Reino de Dios. Este incidente muestra el poderoso impacto que el mensaje del reino tuvo en el mundo romano.

Pablo enseñaba que la gente debía volverse de los ídolos y dioses falsos y empezar inmediatamente a obedecer las enseñanzas del Dios viviente. Puso en entredicho sus supers-



No pasó mucho tiempo antes de que un cristianismo falso, que enseñaba un evangelio adulterado y radicalmente diferente del de Jesús y sus apóstoles, llegara a ser un gran movimiento religioso.

por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (Hechos 26:6-8).

Pablo basó sus enseñanzas en las promesas hechas a sus antepasados. Predicó que la gente en todas partes podía ser bendecida a través de la Simiente de Abraham, tal y como había sido prometido. Anunció la promesa de que un gobernante descendiente de David se sentaría en el trono de éste para siempre. Ambas promesas se referían al papel de Jesucristo en el plan de Dios. Aun en esa época, muchos judíos esperaban la aparición de ese gobernante debido a la misma promesa y a las palabras de los profetas.

Entre las enseñanzas de Pablo estaba la promesa de que la humanidad sería reconciliada con Dios por el perdón de los pecados (Jeremías 31:34; Colosenses 1:18-23). La vida, muerte y resurrección de Jesús lo hicieron posible. Pablo enseñó que Cristo fue el sacrificio por el pecado, tal como había sido prometido en las Escrituras (Isaías 53:3-6; Romanos 3:23-25). Él creyó y enseñó que Dios resucitaría a los muertos (Daniel 12:2-3; Hechos 23:6).

El mensaje de Pablo incluyó todas estas promesas, así como también la maravillosa enseñanza de que los cristianos tendrán parte en el Reino de Dios, el cual reemplazará

los reinos desobedientes de este mundo. Resumiendo, Pablo dijo: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Colosenses 1:13-14).

¿Por qué fue Pablo acusado ante los tribunales de hacer el mal?

“Y ahora,

SURGE UN EVANGELIO FALSO

Hemos visto que en la actualidad Satanás es el gobernante y dios de este mundo. Siendo el engañador de la humanidad desde los principios de la historia humana, Satanás ha influido profundamente en la religión. Engaña a la humanidad falsificando y corrompiendo las enseñanzas de Dios.

¿Se enfrentaron los apóstoles con un evangelio pervertido y versiones adulteradas de las enseñanzas de Cristo?

“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:6-7).

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado” (2 Pedro 2:1-2).

¿Cuál fue la reacción de Pablo ante quienes enseñaban un evangelio diferente?

“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema” (Gálatas 1:8-9).

Pablo condenó a quienquiera que predicara un evangelio diferente del que habían enseñado él, los otros apóstoles y Jesucristo. Aunque Pablo no da detalles de esta enseñanza tergiversada, por los acontecimientos posteriores podemos deducir algunas formas en que el mensaje de Cristo empezó a ser adulterado.

¿Quién fue responsable de las falsas enseñanzas?

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:3-4).

“Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles

de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (vv. 13-15).

Pablo les pidió a los ancianos de la iglesia de Éfeso que se reunieran con él (Hechos 20:17); esto fue poco antes de su arresto en Jerusalén por predicar el evangelio. Les advirtió: “Por tanto, mirad por vosotros mismos, y por todo el rebaño . . . para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (vv. 28-30).

El creciente número de falsos maestros hizo que muchos abandonaran las enseñanzas de Pablo y de los otros apóstoles. Esas personas enseñaban sus propias ideas no bíblicas. Pablo escribió: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17-18).

¿Previo Jesucristo este problema?

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:13-15).

Jesús sabía que surgirían falsos maestros que tergiversarían sus enseñanzas aun cuando afirmaran representarlo. Tales maestros continuaron ganando un mayor número de seguidores. Con el correr de los años se convirtieron en los muchos, y, como Jesús había predicho, los fieles eran pocos en comparación.

No pasó mucho tiempo antes de que un cristianismo falso, que enseñaba un evangelio adulterado y radicalmente diferente del de Jesús y sus apóstoles, llegara a ser un gran movimiento religioso. Notemos la descripción que hace un historiador moderno del resultado de los cambios doctrinales en los primeros siglos: “Al considerar la iglesia cristiana a principios del siglo cuarto, nos es difícil reconocer en ella la comunidad de los tiempos apostólicos, o mejor dicho, no podemos reconocerla en absoluto” (Charles Guignebert, *The Early History of Christianity* [“Historia temprana del cristianismo”], 1927, p. 122).

En menos de tres siglos, la iglesia visible que se llamaba a sí misma cristiana ya no era reconocible como la iglesia fundada por Cristo y los apóstoles. A veces, aquellos que rehusaban aceptar las doctrinas falsas y un evangelio adulterado ya no podían revelar abiertamente su identidad sin ponerse en riesgo de persecución y muerte.

Aún abundan, bajo el nombre de cristianismo, conceptos erróneos acerca del evangelio y las doctrinas de Cristo. La advertencia de Pablo continúa vigente: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

¿Cuándo se tendrá el engaño satánico?

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años” (Apocalipsis 20:1-2).

Inmediatamente después de que Cristo regrese, Dios atará a Satanás. Durante los 1.000 años siguientes será restringido y ya no tendrá influencia en los asuntos humanos. Así terminará su gobierno de confusión y engaño como “el dios de este mundo” (2 Corintios 4:4). Entonces estará listo el escenario para un nuevo gobernante sobre la tierra, Jesucristo.

UN NUEVO REINO

¿Qué sucederá después que Dios eche fuera al actual “príncipe de este mundo”? (Juan 12:31).

“...y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

¿Sucederá al regreso de Cristo un acontecimiento milagroso sin precedentes?

Siendo el engañador de la humanidad desde los principios de la historia humana, Satanás ha influido profundamente en la religión. Engaña a la humanidad falsificando y corrompiendo las enseñanzas de Dios.



En menos de tres siglos, la iglesia visible que se llamaba a sí misma cristiana ya no era reconocible como la iglesia fundada por Cristo y los apóstoles. Aún abundan, bajo el nombre de cristianismo, conceptos erróneos acerca del evangelio y las doctrinas de Cristo.

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz



Jesucristo regresará al monte de los Olivos, que está situado al oriente de Jerusalén.

seremos arrebatados juntamente con ellos en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:15-17).

¿Nos da la Biblia otros detalles acerca de esta resurrección?

“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento,

de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado,

en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:50-54).

“Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrucción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (vv. 41-44).

¿Gobernarán con Cristo en su reino las personas que sean resucitadas en esa resurrección?

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

El regreso de Jesucristo marcará no sólo el comienzo del Reino de Dios, sino también el tiempo en que Dios resucitará a los muertos en Cristo y les dará vida eterna para reinar con Jesús por siempre.

¿Quiénes estarán en esta resurrección a vida eterna en el Reino de Dios?

Tres aspectos del evangelio

Desde el principio Dios ha mostrado su deseo de tener una relación eterna con el hombre. El evangelio abarca tres aspectos de su plan de establecer esa relación espiritual; todos tienen que ver con Jesucristo.

En resumidas cuentas, nuestra participación en esta relación eterna depende de (1) lo que Dios ha hecho por nosotros, (2) lo que está haciendo por nosotros y (3) lo que hará por nosotros. Todo esto lo llevará a cabo por medio de Jesucristo.

El primer aspecto del evangelio es el papel que desempeñan en nuestra salvación la vida, muerte y resurrección de Jesús. Sin éstas, no habría forma de reconciliarnos con Dios y empezar el proceso de la salvación. Muchos teólogos hacen hincapié en este punto, pero al hacerlo tienden a pasar por alto otros dos aspectos importantes. Para algunos, esta parte del designio de Dios es el final del proceso de salvación. Pero en realidad, es sólo el punto de partida.

El segundo aspecto se deriva de la promesa de Jesús de que Dios iba a enviar un “Consolador”, el Espíritu de Dios, para guiar a los discípulos de Cristo a entender y vivir de acuerdo con la verdad de Dios (Juan 14:16-17, 26). Cuando uno se arrepiente verdaderamente y recibe el don del Espíritu de Dios (Hechos 2:38), empieza a ser guiado por ese Espíritu. Como lo explicó

el apóstol Pablo, por medio del Espíritu Santo Dios produce en sus hijos “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13).

Para ayudarnos a alcanzar la salvación, Jesucristo, como nuestro sumo sacerdote a la diestra del Padre en los cielos, intercede por nosotros. Varios pasajes en la Epístola a los Hebreos esclarecen esto. Allí se nos hace esta exhortación: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

El tercer aspecto de nuestra relación con Dios, que hizo posible por medio de Jesucristo, es lo que ocurrirá cuando Jesús regrese. En ese tiempo, los que estén “en Cristo Jesús” (Romanos 8:1), los que tengan el Espíritu de Dios, heredarán el Reino de Dios. Mediante una resurrección serán transformados en seres espirituales inmortales en la familia de Dios (1 Corintios 15:50-54). Como reyes y sacerdotes reinarán con Cristo sobre las naciones (Apocalipsis 5:10; 11:15).

No debemos poner un énfasis desmedido en ninguno de estos aspectos, ni subestimar la importancia de ninguno de ellos. Si descuidamos alguno de los tres desvirtuamos el evangelio tal como lo enseñaron Jesús y los apóstoles. Todos son elementos esenciales del evangelio del Reino de Dios. □

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21).

¿Desempeñarán los 12 apóstoles un papel especial durante el reinado milenar de Cristo?



Jerusalén, esa antigua ciudad por la que tanta sangre se ha derramado durante miles de años, se convertirá en el centro gubernamental y religioso del mundo bajo el reinado de Jesucristo.

“Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:29-30).

¿Regresará Jesús a la tierra literalmente?

“Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente . . . y vendrá el Eterno mi Dios, y con él todos los santos” (Zacarías 14:4-5; comparar con Apocalipsis 5:10).

En esta profecía se describe el retorno literal de Jesucristo a la tierra, en compañía de los santos resucitados. Regresará al monte de los Olivos, que está situado al oriente de Jerusalén.

¿Cuál será la situación en Jerusalén después del regreso de Cristo?

“Así dice el Eterno: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte del Eterno de los ejércitos, Monte de Santidad” (Zacarías 8:3).

“En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono del Eterno, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre del Eterno en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón” (Jeremías 3:17).

“Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Eterno nombrará . . . Los que os acordáis del Eterno, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra” (Isaías 62:1-2, 6-7).

Jerusalén, esa antigua ciudad por la que tanta sangre se ha derramado durante miles de años, se convertirá en el centro gubernamental y religioso del mundo bajo el reinado de Jesucristo.

¿Traerá el Mesías a otras naciones bajo su dominio?

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Isaías 2:2-3).

Notemos que el Reino de Dios, establecido por Jesús el Mesías, tomará las riendas de los reinos del mundo. Será un reino literal que reemplazará los actuales sistemas de gobierno, que han rehusado aceptar y obedecer las leyes de Dios. Este reino divino se convertirá en una realidad al regreso de Cristo.



“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo . . .”

¿Cómo tratará Jesucristo a la gente que no venga a Jerusalén a adorarlo como él manda?

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el

El evangelio es el relato de cómo Dios está creando su familia. Los hijos de Dios, que recibirán el don de la vida eterna como seres espirituales al regreso de Jesucristo, constituirán el Reino de Dios.

Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16-18).

Las naciones que pierdan el suministro de agua, pronto se darán cuenta de que su supervivencia depende de la buena voluntad del nuevo Rey en Jerusalén. Finalmente, todas las naciones responderán a la convocatoria de Cristo y vendrán a Jerusalén para aprender los caminos de Dios.

¿Qué les sucederá a las zonas secas y estériles alrededor de Jerusalén?

“Ciertamente consolará el Eterno a Sion; conso-

lará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto del Eterno; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto” (Isaías 51:3).

“En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojés juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano del Eterno hace esto, y que el Santo de Israel lo creó” (Isaías 41:18-20).

“Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada . . . Ellos verán la gloria del Eterno, la hermosura del Dios nuestro . . . El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la

La esencia del ‘evangelio eterno’

El apóstol Juan nos dice que, en una visión, vio “volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo . . .”. Notemos la esencia de ese evangelio eterno: “Temed a Dios, y dadle gloria . . . y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6-7).

El mensaje de Dios para la humanidad es eterno e invariable. Como nuestro Hacedor, siempre ha hecho hincapié en la importancia de que tengamos una relación con él. A Abraham le dijo: “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti” (Génesis 17:7). Años después le dijo casi lo mismo al pueblo de Israel (Deuteronomio 29:13).

La expresión *Reino de Dios* implica mucho más que la administración de Jesucristo de las justas leyes de Dios en todo el mundo. Se aplica también a los hijos mismos de Dios, quien ha revelado que los miembros de esa familia, la que está creando actualmente, son hijos e hijas suyos y que, junto con Jesucristo, administrarán sus leyes sobre las naciones.

Jesús prometió: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). ¿Qué harán entonces? “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26).

Hay una relación muy estrecha entre Jesucristo y aquellos que compartirán con él ciertas responsabilidades en el Reino de Dios. “Todas las cosas existen para Dios y por la acción de Dios, que quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso, Dios, por medio del sufrimiento, tenía que hacer perfecto a Jesucristo, el Salvador de ellos. Porque todos son del mismo Padre: tanto los consagrados como el que los consagra. Por esta razón, el Hijo de Dios no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Hebreos 2:10-11, Versión Popular).

No sólo son los hermanos de Jesucristo, sino que Dios también los considera como sus propios hijos. “Como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo . . . Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:16-18).

Jesús comparó el Reino de Dios “al grano de mostaza . . . el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31-32).

El evangelio es el relato de cómo Dios está creando su familia al llamar primeramente a un grupo pequeño que, cual grano de mostaza, aumentará hasta que la tierra esté llena de los hijos de Dios.

No es de sorprenderse, pues, que Jesús haya dicho: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos 10:14). Los hijos de Dios, que recibirán el don de la vida eterna como seres espirituales al regreso de Jesucristo, constituirán el Reino de Dios.

El apóstol Pablo describe cómo se llevará a cabo: “Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:50-53).

Desde el principio Dios ha querido ofrecerle a la humanidad el don más preciado de todos: el de la vida eterna como miembros de su familia en su reino. Aunque Adán y Eva fueron expulsados del Edén debido a su pecado, Dios ya tenía planeado que la humanidad tuviera otra oportunidad de entrar en una relación de familia — amorosa, personal y eterna — con él.

Aun ahora Jesús está haciendo preparativos para el reino y para el futuro con nosotros (Juan 14:1-3). Dios nos ofrece la oportunidad de entrar en ese reino como hijos inmortales suyos. El apóstol Pablo escribió lo siguiente: “. . . sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvierais como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria” (1 Tesalonicenses 2:11-12). □

morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos” (Isaías 35:1-2, 7).

¿Qué efecto tendrán estos cambios en la agricultura?

“He aquí vienen días, dice el Eterno, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán” (Amós 9:13).

Además de la transformación de la tierra, ¿qué cambio ocurrirá con los animales salvajes?

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora” (Isaías 11:6-8).

¿Cómo será el estado de salud de la gente durante ese tiempo?

“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (Isaías 35:5-6).

¿Pondrá Cristo fin a la guerra y a la violencia?

“Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se



“En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.



“He aquí vienen días, dice el Eterno, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán”.

ensayarán más para la guerra. Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:3-4).

¿Experimentará finalmente el mundo la paz?

“Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Eterno, y sus descendientes con ellos” (Isaías 65:21-23).

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9).

El Reino de Dios, bajo la supervisión de Jesucristo, traerá bendiciones de paz y prosperidad al mundo entero. Dios restaurará lo que quitó cuando expulsó a Adán y Eva del huerto del Edén: el acceso al conocimiento de él por medio del árbol de la vida (Apocalipsis 22:1-2). El resultado será la paz universal. Dios no permitirá que nadie, ni hombre ni animal, cause daño a su creación.

¿Cuál es la clave de toda esta transformación tan maravillosa?

“Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Eterno: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por

pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Eterno; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Eterno; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:33-34).

Los seres humanos, por sí mismos, no pueden lograr esta increíble transformación de mente, de corazón y de comportamiento. Sólo puede venir como resultado del Espíritu de Dios obrando en sus mentes y corazones, capacitándolos para obedecer sus mandamientos de corazón (Zacarías 4:6; Ezequiel 36:25-37). Dios cambiará la naturaleza misma del hombre.

Los seres humanos podrán entonces empezar a lograr su asombroso potencial humano. Dios entonces hará a todas las personas —de todas las naciones y todos los grupos étnicos— a su imagen espiritual, de acuerdo con su intención original.

RESUMEN

Nuestro mundo está dominado por el gran engañador, Satanás el diablo. Jesucristo proclamó las buenas noticias, el evangelio, del Reino de Dios. Es el “hombre noble [que] se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver”, acerca de quien habló en una de sus parábolas (Lucas 19:12). Él nos dice que oremos: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

El apóstol Pablo nos recuerda: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:11-13).

Mientras tanto, “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Los fieles siervos de Dios continuarán cumpliendo el mandamiento que Jesús les dio a sus seguidores: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

Para entender mejor los conceptos expuestos en esta lección, le recomendamos que solicite o descargue de nuestro sitio en Internet los siguientes folletos:

- *El evangelio del Reino de Dios*

- *Usted puede entender la profecía bíblica*
- *¿Estamos viviendo en los últimos días?*
- *La iglesia que edificó Jesucristo*
- *Nuestro asombroso potencial humano*
- *El camino hacia la vida eterna*
- *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?*

Todas nuestras publicaciones se distribuyen gratuitamente a quienes las soliciten. □

Temas de reflexión

El propósito de estas preguntas es ayudarle a reflexionar acerca de los conceptos expuestos en esta lección y aplicarlos en su vida. Le sugerimos que se tome el tiempo para escribir sus respuestas a estas preguntas y que luego las compare con los pasajes bíblicos indicados. Por favor siéntase con la libertad de hacernos cualesquier comentarios, sugerencias o preguntas que pueda tener.

- ¿Quién es el dios de esta era en que vivimos actualmente? ¿Quién convence a la gente de que los caminos de Dios son locura? (1 Corintios 2:14; 2 Corintios 4:4; 11:13-15; Efesios 2:2).
- Los descendientes de Abraham vinieron a ser el reino literal de Israel, en el cual se estableció una dinastía real. ¿Quién nació para heredar ese trono y reinarse sobre ese reino? (Mateo 1:1; Lucas 1:32; Hechos 13:21-23).
- ¿Qué les sucederá a los reinos de este mundo, simbolizados por la estatua en el sueño de Nabucodonosor? (Daniel 2:34-35).
- ¿Cuáles son las “buenas noticias” de la profecía de Daniel? ¿Qué reino reemplazará los reinos del hombre? (Daniel 2:44).
- ¿Quién nació para ser rey sobre todos los reyes y gobernar un reino literal en la tierra? (Isaías 9:6-7; Apocalipsis 17:14; Daniel 7:13-14).
- Desde el principio del ministerio de Jesús, ¿cuál fue el tema central de sus enseñanzas? (Marcos 1:14; Lucas 8:1; Hechos 1:3; Mateo 28:19-20; Lucas 9:1-2; Mateo 24:14; Marcos 16:15).
- ¿Debemos tener cuidado de no aceptar evangelios falsos que pueden tergiversar las enseñanzas de Jesús? (Gálatas 1:6, 8-9; 2 Pedro 2:1-2).
- ¿Quiénes reinarán con Cristo en su reino terrenal? (Apocalipsis 20:6; 3:21; 5:10).
- ¿En qué aspectos será transformada la tierra bajo el reinado de Jesucristo? (Isaías 11:6-9; 35:1-2, 5-7; 41:18-20; 51:3; Jeremías 31:31-34; Miqueas 4:3-4). □

Esta publicación no es para la venta. La distribuye gratuitamente la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.cl

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua